

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN LA CEREMONIA DE RECEPCION
DE LA CONDECORACION FRANCISCO SOLANO LOPEZ

ASUNCION, 11 de Junio de 1992.

No puedo ocultar la emoción con que recibo esta distinción, que la entiendo como expresión de la amistad histórica entre nuestros países.

Quiero empezar estas palabras agradeciendo la cordialidad con que he sido recibido en Paraguay, de que es elocuente testimonio la calidez humana de esta ceremonia. La recibo como un signo más del viejo afecto que liga a paraguayos y chilenos.

Los vínculos entre nuestras naciones se remontan a la época de la Independencia, cuando las jóvenes Repúblicas iberoamericanas optaron por decidir su propio destino. Desde entonces, una sostenida corriente de intercambio ha circulado entre nosotros y ha creado lazos que nos unen en un común destino.

El señor Presidente de Paraguay visitó nuestro país cuando asumí, hace poco más de dos años, la Presidencia de la República de Chile. Desde entonces, hemos coincidido en varios encuentros y nuestra recíproca amistad se ha fortalecido en un diálogo que expresa el deseo de nuestros pueblos de avanzar unidos en el camino del desarrollo, la libertad, la justicia y la paz.

Bajo la prudente y sabia conducción del Presidente Rodríguez, Paraguay vive un proceso de transición que es seguido con atención, aprecio y simpatía desde Chile. Luego de varias décadas de régimen autoritario, el pueblo paraguayo ha iniciado un camino que esperamos conduzca a la plena consolidación de la democracia en esta región.

En Chile vivimos también una experiencia similar. Luego de años marcados por la intransigencia, la polarización y los excesos ideológicos, comprendimos que la mejor manera de lograr la solución de los grandes problemas nacionales es a través del diálogo, la negociación y el consenso.

Dentro de esta manera de entender la práctica de la democracia, nos hemos propuesto como meta conciliar la democracia con la justicia social y el crecimiento económico. Sabemos que el mayor desafío de nuestras naciones es lograr la erradicación definitiva de la pobreza en que se debaten vastos sectores de nuestros pueblos.

En este ámbito, creemos que la cooperación internacional, sobre todo entre los países de la región, puede ser un factor determinante en la lucha contra la miseria.

Chile pertenece, por historia y destino, a América Latina. Es ésta una hora decisiva para el continente, hora en que urge abordar creativa y eficientemente los problemas que nos afligen, para ingresar al siglo XXI con un nuevo horizonte que abra a nuestras naciones crecientes oportunidades de desarrollo y superación.

Consecuentemente con ello, mi gobierno presta atención preferente a la imperiosa necesidad de fortalecer la cooperación entre nuestras naciones de América Latina. En el orden político, ello se traduce en el esfuerzo por consolidar la democracia en el continente y de abordar en conjunto los asuntos de interés común. En el plano económico, en la búsqueda de integración y el incremento del comercio entre los países de la región. Del mismo modo, empresas chilenas están realizando importantes inversiones en naciones hermanas, demostrando con hechos la importancia que nuestro país le concede al mercado interno latinoamericano.

Señor Presidente Rodríguez:

Vivimos momentos auspiciosos para la relación entre Paraguay y Chile. Mi visita a su país, acogiendo su generosa invitación, es un signo que expresa claramente nuestra voluntad de buscar un futuro compartido y solidario entre Paraguay y Chile, junto a las demás naciones hermanas del continente.

Es para mí muy satisfactorio imponer a Vuestra Excelencia el Collar de la Orden al Mérito de Chile, signo instituido por nuestro Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins, para testimoniar nuestro reconocimiento y homenaje a los buenos amigos de Chile. Sabemos que usted lo es.

Por mi parte, recibo la condecoración Francisco Solano López, con que Vuestra Excelencia me ha honrado, como un alto honor que refuerza mi compromiso, en nombre del gobierno y del pueblo de Chile, de acrecentar los lazos de amistad y cooperación entre nuestras naciones. Estoy cierto de que así contribuiremos no sólo al bienestar y la paz de los pueblos paraguayo y chileno, sino también de toda América Latina.

Muchas gracias.

* * * * *

ASUNCION, 11 de Junio de 1992.

MLS/EMS.